

Biodiversidad, premio Príncipe de Asturias

pañola Manuel Losada «ha sido un incentivo para todos los que nos dedicamos a la ciencia por su entusiasmo y su capacidad para desarrollar un grupo de investigación puntero».

Por su parte, el Instituto Nacional de Biodiversidad de Costa Rica fue creado en 1989 con el propósito de hacer frente a la seria amenaza de la pérdida de biodiversidad de Costa Rica. Desde entonces ha realizado una labor pionera y es considerada la primera institución científica de su naturaleza en el mundo.

Nacido como un proyecto piloto a nivel nacional, se ha desarrollado basándose en los valores fundamentales de la sociedad costarricense como el respeto a la vida, a la convivencia pacífica en ausencia de una fuerza armada y al disfrute de un medio ambiente sano que respete a la naturaleza en todas sus formas.

Según los expertos, la labor realizada por el instituto no ha ignorado que el problema de la biodiversidad no se circunscribe solamente a las fronteras de Costa Rica, razón por la cual el INBio ha abierto sus puertas a sus vecinos latinoamericanos y al resto del mundo. En opinión de los científicos costarricenses, su proyecto puede servir de motivación a otros países interesados en salvar al planeta de la extinción masiva de las especies y la destrucción de sus hábitats. En un corto periodo

de tiempo, y con no pocos esfuerzos por parte de una joven generación de investigadores y voluntarios, Costa Rica ha logrado esta-

lutamente única y esencial en el mundo», con especial atención a los insectos y animales que pueden, a través de sus venenos,

investigadora sobre las aportaciones que nos pueden hacer estos organismos», tareas que calificó de «urgentes» por la degradación medioambiental del planeta. Por biodiversidad se entiende la variedad genética de especies y ecosistemas, un patrimonio común amenazado y cuya conservación fue considerada prioritaria en la «Cumbre de la Tierra», celebrada en Rio de Janeiro en 1992.

En esta edición del galardón concurría un total de 45 candidaturas procedentes de Argentina, Chile, Brasil, Costa Rica, México, Perú, Venezuela y España. El premio está dotado con cinco millones de pesetas y una escultura creada por Joan Miró.

El INBio, un centro único en el mundo creado para realizar estudios de las especies y su diversidad, es considerado un ejemplo del uso de la ciencia para el bien de la Humanidad

blecer un sistema de áreas protegidas que comprende una gran parte de su territorio.

Según Rodríguez Villanueva, el INBio desarrolla una labor «abso-

crear nuevos fármacos y drogas «útiles a la humanidad». Añadió que el centro costarricense «está dando una lección al mundo» con una labor que, según indicó, «está



Costa Rica, un paraíso ecológico

La concesión del Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica 1995 al Instituto de Biodiversidad de Costa Rica, representa un «reconocimiento al crecimiento humano y sostenible del país», declaró su embajadora en España, Ros Mari Karpinski.

Rodrigo Gámez, director de este centro, subrayó ayer a ABC su «enorme satisfacción ante el reconocimiento internacional que este premio supone a la labor investigadora y divulgadora de la biodiversidad de este país americano». Gámez se mostró especialmente ilusionado con el «enorme impulso que este galardón va a suponer en la consecución de nuestra meta. El enorme sueño que nos hemos propuesto es el máximo aprovechamiento de esa rica biodiversidad de Costa Rica, para lograr una sociedad con unas condiciones de vida superiores a las actuales», señaló este investigador.

Las 125 personas, entre científicos y personal auxiliar que trabajan en este centro situado a 15 kilómetros de la capital San José, estudian nuevas formas de utilizar la riqueza natural de Costa Rica, para el desarrollo del país en todos los ámbitos, incluido el económico.

Costa Rica tiene en su suelo el 6 por ciento de la biodiversidad de la Tierra y el 23 por ciento de su territorio ha sido declarado parque natural protegido.

Con el Caribe en una costa y el Pacífico en la otra, ese país es la «meca» del peregrino ecológico. Tiene una flora y una fauna difíciles de encontrar si no es por esos lares. Exóticas y coloristas especies de animales y rarísimas y bellas de vegetales, dejan hoy atónito a cualquier entendido y amante de la naturaleza.

Sólo en Costa Rica hay más variedad de especies de vegetales que en el Amazonas. Bosques de arrayanes color canela pueblan el Par-

que Nacional Volcán Poás, a unos cincuenta kilómetros de San José; jilgueros y oropéndolas revolotean entre las silvestres orquídeas del Parque Nacional Rincón de la Vieja, en la provincia de Guanacaste; osos perezosos y monos ardillas, junto con loros y guacamayos se cuelgan de los miles de árboles del Parque Nacional Manuel Antonio, cercano a Quepos, en el Pacífico; gigantescos árboles como la Ceiba, que alcanza setenta metros de altura, dan sombra al Parque Nacional de Corcovado, en la Península de Osa, en el Pacífico, y pelícanos pardos, dentro de las aves marinas protegidas, picotean en algunos de los islotes de la bahía del Golfo de Nicoya.

Ya en el Caribe, entre pequeñas poblaciones habitadas por descendientes de esclavos llegados de las Antillas, los canales de Tortuguero albergan a caimanes, lagartos y perezos de tres dedos.

E. REVALDERIA / ABC